

Nuevas Tendencias en la Natalidad de los Países de Cultura Occidental: el Caso Argentino

Por Gino GERMANI, del Instituto de Sociología de Buenos Aires. Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología.

LOS cambios en la natalidad, y sus causas posibles. En los últimos años, se ha producido un fenómeno de singular importancia: una aparente inversión de la tendencia descendente que caracterizaba a la natalidad "occidental" desde hace medio siglo o mucho más, según los países. Una investigación basada en el estudio de 18 países de baja natalidad,¹ muestra que la reducción en la tasa de nacimientos, que se había acelerado durante la crisis de 1929-1933, cobró un ritmo más lento a partir de ese período, para sufrir una inversión a partir de 1942-1943, momento en el que las tasas de natalidad tienen notables repuntes.

En algunos países —por ejemplo, los Estados Unidos ya desde la Segunda Guerra Mundial— se habían registrado leves aumentos, pero es desde la época mencionada cuando esa inversión de la tendencia se hace más general y marcada. Un fenómeno de esta naturaleza puede resultar de un conjunto de causas, entre las que se cuentan: a) el cambio de la situación económica, una vez superado el período de la depresión, y especialmente, después de 1929-1933. Así, según los resultados de una encuesta internacional, realizada entre 1946 y 1947, gran parte del repunte de la natalidad debería atribuirse a una compensación cíclica de carácter económico; b) otros efectos en esta misma dirección, de la situación de guerra y de la inmediata post-guerra que aceleró casamientos y naci-

1 A. Sauvy: "La reprise de la natalité dans le monde. Ses causes, ses chances de durée" *Population*, III (1948) pp. 249-70.

mientos. En ambos casos— repunte cíclico y efectos de la guerra— se trataría de una tendencia transitoria; aún más, según la opinión de P. K. Whelpon y G. V. Kiser² y por lo que concierne a las consecuencias del conflicto 1939-1945, se trataría de un mero “préstamo” sobre nacimientos futuros, los que fueron adelantados en virtud de los efectos económico-sociales y psicológicos de la guerra. En otros países, podría tratarse de la “devolución”; es decir, de compensación por los nacimientos que no tuvieron lugar durante los años bélicos, debido a las circunstancias extraordinarias creadas por el conflicto, o durante la crisis, por razones análogas. Sin embargo, no parece que estas explicaciones sean completamente satisfactorias; no dudamos de que los factores señalados tengan una influencia causal preponderante, sino que creemos que no son aplicables a todos los países, o bien que sólo lo son parcialmente.

Hay otros hechos de singular importancia, que se deben tener en cuenta: el aumento registrado en ciertos países en la cantidad de hijos por matrimonio; los casamientos en edad más temprana, y, por último, el hecho de que el cambio de tendencia en la natalidad se haya producido con más intensidad en las clases medias y altas, o sea, en los grupos de natalidad más baja.³

Esto último ha sido interpretado por C. Gini como una confirmación del carácter psicobiológico que, según su teoría, tienen las causas de variación de la natalidad. Del mismo modo que la disminución se debería a un descenso en la fuerza de los “instintos” (de reproducción, religioso, patriótico, humanitario, idealista, etc.), su aumento debería atribuirse ahora a una “reviviscencia” de los mismos, producida por la situación excepcional derivante de la guerra. Esta supuesta “reviviscencia” sería más pronunciada en aquellas clases que más habían sufrido por la disminución de las fuerzas “instintivas”, y en donde mayor predominio había logrado la conducta reflexiva y racional, a saber: en las clases medias y altas.⁴

Dejando a un lado el carácter biologista de esta explicación, advertimos que el cambio de tendencia en la natalidad no se limita ni espacial ni temporalmente a los países y a la época de la última guerra, sino que

2 P. K. Whelpon y G. V. Kiser: “Tendencias, determinantes y control de la fecundidad humana” en K. Davis. Cap. 12.

3 E. M. Kitawaga: “Differential Fertility in Chicago” *American Journal of Sociology*. LVIII (1953), pp. 481-492.

4 C. Gini: *Teoría de la Población*. Aguilar, Madrid, 1952. Libro II, Cap. IV, y Bibliografía.

esas variaciones en las tasas diferenciales se habían estado produciendo por lo menos desde la década anterior a su estallido. Por otra parte, una situación similar ha podido observarse en países que no fueron alcanzados por el conflicto, según ha ocurrido justamente con Argentina.

Todo esto, plantea la posibilidad de interpretar el fenómeno como efecto de cambios profundos en la estructura social, cambios, por supuesto, de orden socio-cultural, verificables con una metodología adecuada. Podría sospecharse, en efecto, que el fenómeno no tuviera el carácter de accidentalidad y transitoriedad que en un principio se le asignó, tratándose, por el contrario, de un síntoma de alguna modificación sustancial en las actitudes relativas a la familia, y en la estructura misma de esta institución.

Es en este campo —de orden socio-cultural— en donde hay que buscar los orígenes de la extraña alteración en el comportamiento demográfico, más que en una fácil mitología de los instintos. Las preguntas que deben dirigirse los demógrafos y psicólogos sociales, a este respecto, se refieren no sólo a una exacta medición y descripción de los hechos, sino también a un estudio de la institución familiar, en sus aspectos psicológicos y sociológicos, de sus posibles variaciones recientes, y de las causas —de todo orden— que son responsables de las variaciones mismas.

Creemos que todavía es muy prematura la formulación de cualquier conclusión al respecto; ni los datos de que se dispone, ni el lapso transcurrido, permiten otra cosa que no sea aventurar meras conjeturas, o, en el mejor de los casos, hipótesis de trabajo.

Situación demográfica argentina. Los índices vitales de Argentina presentaban, hasta hace poco tiempo, el cuadro típico de los países occidentales: es decir: desde el punto de vista dinámico: descenso de la tasa de natalidad, compensado sólo en parte por la reducción de la mortalidad y la contracción consiguiente del crecimiento vegetativo; desde el punto de vista estático: pronunciadas diferencias urbano-rurales, y entre los diferentes niveles económico-sociales de la población. En la última década, sin embargo, hemos asistido, también en Argentina, a un cambio de tendencia en la tasa de natalidad que, aun cuando se mantenga dentro de límites restringidos, no deja de representar un fenómeno de gran interés.

Antes de pasar a examinar tal fenómeno, convendrá describir brevemente los rasgos principales de la dinámica demográfica anterior al cambio señalado, o sea, hasta 1942.

CUADRO 1

TASAS VITALES EN ARGENTINA ⁵

AÑOS	NATALIDAD	MORTALIDAD	CRECIMIENTO VEGETATIVO
1910	38.3	18.9	19.4
1920	31.1	14.5	16.6
1930	28.4	12.1	16.3
1940	23.9	10.6	13.3
* 1942	23.1	10.2	12.9
1947	24.8	9.8	15.0
1952	24.5	8.6	15.9

* Año de natalidad mínima.

Nos preguntamos, en primer lugar, hasta qué punto, en la baja de la natalidad han influido los cambios en la composición por grupos de edades. Para ello, utilizamos la tasa de "fecundidad general"; es decir: el tanto por ciento de nacimientos sobre el total de mujeres en edad de procrear (de 14 a 50 años). (Cuadro 2.)

CUADRO 2

TASAS DE NATALIDAD Y DE FECUNDIDAD (1895-1947) ⁶

AÑOS	MUJERES CASADAS POR 100 MUJERES	MUJERES DE 14 A 50 AÑOS POR 100 MUJERES	TASA DE NATALIDAD GENERAL	TASA DE FECUNDIDAD	NUMERO INDICE; 1895 = 100	
					DE LA NATALIDAD	DE LA FECUNDIDAD
1895	45	52.0	43.0	177	100.0	100.0
1914	48	52.4	36.4	146	82.5	84.6
1943	—	47.7	24.0	104	58.7	55.8
1947	48	47.2	24.8	109	61.6	57.8

5 Fuente: *Síntesis Estadística Mensual de la República Argentina*.

6 Cuarto Censo Nacional (República Argentina).

Las tasas de natalidad y de fecundidad general han bajado casi con el mismo ritmo; aún más, es esta última la que ha mostrado una reducción ligeramente más pronunciada; esto significa, por lo pronto, que la disminución del número relativo de mujeres en edad fecunda no ha influido en el descenso de la tasa de natalidad. Por otra parte, como en el mismo período el número relativo de mujeres casadas ha permanecido estable, tampoco puede decirse que hayan intervenido en el fenómeno, cambios en la nupcialidad. Estas afirmaciones son de carácter muy aproximado, y no debe olvidarse que se basan todavía en *promedios genéricos* que bien pueden encerrar modificaciones de cierta importancia para la evolución de la natalidad; así, dentro del grupo de 14 a 50 años, puede haberse producido cierto envejecimiento en el período 1895-1947, lo cual, naturalmente, deberá haber influido en las tasas de fecundidad y de natalidad.

Sin embargo, creemos que, en general, puede afirmarse con cierto fundamento, que las modificaciones en la composición por edades o en el estado civil de las mujeres, no ha influido substancialmente en la reducción en el número de nacimientos. Este fenómeno, en la Argentina, como en otras partes, se debe a la reducción de la cantidad de hijos por cada matrimonio.

Comparemos, por ejemplo, la fecundidad de las mujeres casadas en 1914 y en 1947 en la capital federal. El Cuadro 3 resultará muy ilustrativo: no teniendo en cuenta, por ahora, el número de años de matrimonio, se verá que las mujeres casadas, sin hijos, han aumentado en 1947 con respecto a 1914 el 22%; un incremento mayor han tenido las mujeres con uno o dos hijos (56%), mientras que se ha reducido en más de una tercera parte la proporción de mujeres con 3 o más hijos (un 36%). Es decir, que si en el pasado más de la mitad de los matrimonios llegaba a tener tres hijos o más, en la actualidad llega a ese número tan sólo una tercera parte.

Cuando se realiza esta comparación teniendo en cuenta la duración del matrimonio en el momento del Censo, se observa que las reducciones tienen aproximadamente el mismo sentido, si bien con notables divergencias entre los diferentes grupos de años de duración de los matrimonios

También en la Argentina se verifica el fenómeno de la *natalidad diferencial* entre la ciudad y el campo. Este hecho era bien conocido, pero hasta la realización del Censo Escolar de 1943 no se tenía una medida directa, aún cuando fuera aproximada, del hecho. Cálculos fundados sobre los resultados de ese censo han permitido establecer que, mientras

CUADRO 3

MUJERES CASADAS, SEGUN AÑOS DE MATRIMONIO Y NUMERO DE HIJOS (CAPITAL FEDERAL) 1

NUMERO DE HIJOS	AÑOS DE MATRIMONIO									
	0—4		5—9		10—14		15 y más		Total	
	1914	1947	1914	1947	1914	1947	1914	1947	1914	1947
0	33.2	42.8	14.1	19.4	12.0	15.6	6.9	9.9	14.5	17.7
1	41.5	43.2	14.4	35.0	9.8	25.8	6.5	14.4	15.7	23.9
2	20.8	11.3	24.4	31.0	12.8	33.0	7.6	21.8	14.3	23.0
3	4.0	2.0	24.9	9.5	14.9	14.2	8.8	16.5	11.8	12.7
4	0.5	0.5	14.3	2.9	16.3	5.7	10.1	11.4	9.8	7.5
5 ó más	—	0.2	7.9	2.0	34.2	5.7	60.1	26.0	33.9	15.2
Total:	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Las cifras consignadas representan tantos por ciento del total de mujeres en cada uno de los intervalos formados con los "años de matrimonio".

en la zona urbana el número de hijos (menores de 22 años) por madre censada era de 2.4, en la zona rural alcanzaba a 3.5.⁸

CUADRO 4

MUJERES CASADAS, CAMPESINAS Y CITADINAS, SEGUN
EL NUMERO DE HIJOS TENIDOS (1947)⁹

NUMERO DE HIJOS	TOTAL EN %	URBANO EN %	RURAL EN %
0	13.6	7.8	15.8
1	18.5	12.1	20.9
2	18.9	13.2	20.2
3	12.3	11.0	12.7
4	8.5	9.4	8.6
5 o más	28.2	46.5	21.8

CUADRO 5

MUJERES CASADAS POR GRUPOS DE EDAD, NUMERO DE
HIJOS Y RESIDENCIA. Sta. Fe (1947)¹⁰

NUMERO DE HIJOS	E D A D E S					
	14—29		30—49		49 y más	
	URBANA	RURAL	URBANA	RURAL	URBANA	RURAL
0	24.9	20.1	10.9	6.2	7.8	4.1
1	39.2	36.3	18.4	11.9	7.1	7.6
2	23.0	24.4	27.0	20.5	9.5	5.1
3	7.9	10.2	17.5	17.1	10.7	6.8
4	2.9	4.9	9.9	12.5	10.8	8.2
5 ó más	2.1	4.1	16.3	31.8	54.1	7.2

Las cifras consignadas son tantos por ciento.

8 A. Cochland y C. H. Belaunte: "La denatalidad en la Argentina" *Revista de Economía Argentina*. 1945, p. 529.

9 Estimación basada en los resultados de la Capital Federal y el conjunto de las provincias, excluidas Córdoba y Buenos Aires.

10 Cuarto Censo Nacional.

Una estimación fundada sobre resultados parciales del IV Censo confirma la notable divergencia existente entre las zonas rurales y las zonas urbanas.

En las primeras, el número de madres con 5 ó más hijos alcanza casi al 50% y es más que el doble de la proporción registrada en las zonas urbanas. En éstas son mucho más frecuentes, en cambio, los matrimonios sin hijos o con uno o dos hijos (el 57%).

Aquí también surge la pregunta relativa a la influencia que puede ejercer la composición por grupos de edades en ambas zonas; sin embargo, una comparación efectuada teniendo en cuenta ese elemento, muestra que, en gran medida, la fecundidad de las mujeres del campo sigue siendo superior a la de las de la ciudad aun dentro de los mismos grupos de edad (Cuadro 5).

CUADRO 6

PROMEDIOS ANUALES DE CAMBIO EN LA TASA DE NATALIDAD
EN LA REPUBLICA ARGENTINA ¹¹

PERIODOS	CAMBIOS NEGATIVOS DISMINUCIONES, O DECREMENTOS	CAMBIOS POSITIVOS AUMENTOS, O INCREMENTOS
1914-1923	0.46 por mil	
1924-1933	0.59 por mil	
1934-1942	0.18 por mil	
1943-1952		0.06 por mil

Para este análisis se carece de datos que permitan computar tasas de reproducción y otros índices más adecuados para el estudio de la fertilidad.

Tal comparación nos ofrece un cuadro sustancialmente análogo al que se observa en el análisis más genérico, aunque con diferencias entre los distintos grupos de edad. Por ejemplo, es importante señalar que las di-

11 *Síntesis Estadística Mensual de la República Argentina.*

vergencias urbano-rurales se hacen más marcadas en las edades superiores a los 30 años. En efecto, mientras la suma de las diferencias (en más y en menos) de los porcentajes entre ambas zonas es de 14.4 para las edades de 14 a 29 años, alcanza a 35.2 y 33.2 en los dos grupos de edades superiores.

Inversión de Tendencia en la Argentina. Por ahora, el interesante fenómeno del repunte de la tasa de la natalidad presenta características muy claras en la Argentina. La tasa de natalidad, cuya baja se había ido acentuando desde 1933, aminora primeramente su ritmo de descenso e invierte luego su dirección al experimentar, a partir de 1943, un ligero aumento.

El incremento de la natalidad, unido a disminuciones posteriores de la mortalidad, representa un alza considerable en el crecimiento vegetativo, que pasa del mínimo de 12.1 por mil en 1931, al 15.8 por mil en 1950.

Al estudiar ahora las posibles causas de este fenómeno, observamos, en primer lugar, que hay una evidente coincidencia entre la elevación

CUADRO 7

INDICE DE SALARIO REAL ¹²

AÑOS	NUMERO INDICE DEL SALARIO REAL
1939	100
1940	101
1941	101
1942	104
1943	110
1944	118
1945	107
1946	107
1947	145
1948	150
1949	147
1950	139
1951	122
1952	113

¹² Datos computados sobre la base de la S. E. M. y de las publicaciones del ex-Departamento Nacional del Trabajo.

del nivel de vida que se produce justamente desde los primeros años de la década de los cuarenta— y el aumento de la natalidad. El índice de los salarios reales desde 1939 muestra justamente una curva ascendente. (Cuadro 7.)

Si recordamos que esta mejora en las condiciones económicas de la población en general se refleja fielmente en el incremento del número de matrimonios, y que a ello se agrega como posible efecto de esta misma causa cierta reducción en la edad de casamiento, se comprueba muy claramente que en el incremento de la natalidad juegan un importante papel los factores económicos al través de un aumento de la nupcialidad y del hecho (probablemente consiguiente) de matrimonios contraídos por personas más jóvenes.

Pero, cabe preguntarse: ¿es ésta la única causa? Es decir, ¿puede atribuirse el aumento en la cantidad relativa de nacimientos únicamente a un mayor número de matrimonios? Recordemos, por de pronto que, si bien la nupcialidad posee un alto grado de correlación con la coyuntura económica, no ocurre lo mismo con la natalidad, por lo menos en la Argentina. La disminución de ésta fué casi constante con sólo pequeñas oscilaciones anuales. Podría ser que el cambio en las condiciones económicas, verificado en la última década, no tuviera precedentes en el país; ya hemos visto, con todo, que el descenso de la natalidad está justamente en conexión con un cambio favorable en las condiciones económico-sociales; son las naciones —y las regiones dentro de una misma nación— que tienen más alto nivel de vida, las que ostentan la natalidad más reducida, del mismo modo en que son las familias de más elevado nivel social las que tienen menor número de hijos.

Para determinar si el aumento en el número de matrimonios es la única causa, deberían compararse las tasas de natalidad *nupcial*; es decir: el número de nacimientos legítimos por cada 100 mujeres casadas del mismo grupo de edad. No se dispone de tales datos para todo el país dentro del período en estudio, pero se pueden utilizar, a ese efecto, los de la ciudad de Buenos Aires. (Cuadro 8.)

La tasa de fecundidad de las mujeres casadas ha experimentado un aumento proporcionalmente mayor que la tasa de natalidad legítima.¹³ Ello significa que, aún cuando la mayor cantidad de matrimonios haya ejer-

13 La natalidad ilegítima, por lo menos en los años estudiados, ha experimentado también un fuerte aumento que se refleja entre el índice general (118.8) y el de la natalidad legítima (106.9).

CUADRO 8.

TASAS DE NATALIDAD GENERAL Y LEGITIMA; TASA DE
FECUNDIDAD NUPCIAL, Y NUMEROS INDICES,
Capital Federal. 1936 y 1947 ¹⁴

Años.	Fecundidad nupcial.	Tasa de Natalidad legítima.	Tasa de Natalidad general.	Base de los Números Indices: 1936 = 100		
				Fecundidad nupcial	Natalidad legítima.	Natalidad general.
1936	95.3	14.29	16.5	100.0	100.0	100.0
1947	104.3	15.28	19.6	109.4	106.9	118.8

cido influencia, el cambio de dirección se debe en medida apreciable también, a modificaciones positivas en la fecundidad de las mujeres casadas. Es decir, que después de 1936, los matrimonios han tenido en promedio más hijos que en los años anteriores. Esta misma comprobación puede efectuarse comparando el número de madres que han tenido determinado número de hijos. Observando la columna de los totales del Cuadro Núm. 9, se verá que ha disminuído el número de mujeres casadas sin hijos, habiendo aumentado el de los matrimonios que habían tenido hasta el momento 1, 2 y 3 hijos. Siguieron disminuyendo, en cambio, las familias con 4 y 5 hijos o más. Esta comparación resulta más útil en el establecimiento de conclusiones cuando se tienen en cuenta los años de matrimonio; para ello, se ha elaborado el Cuadro Núm. 10 que, no obstante ser de lectura un tanto complicada, logra poner de relieve el proceso. Cuando se comparan los matrimonios realizados en 1943-1947 con los que corresponden al período 1933-1936, se observa que dentro de los del primer período, han disminuído en un 9.4% las parejas sin hijos, y han aumentado, en cambio, las parejas con 1, 2, 3 y 4 hijos.

Esto representa, de manera muy clara, una inversión de la tendencia anterior, por cuanto la disminución de la natalidad se opera sobre todo, al través del incremento de los matrimonios sin hijos o, a lo sumo, con 1 ó 2 hijos.

14 *Censo Municipal de Buenos Aires. 1946, Tomo IV, y Cuarto Censo Nacional.*

CUADRO 9.

MUJERES CASADAS POR AÑOS DE MATRIMONIO Y NUMEROS DE HIJOS TENIDOS. CAPITAL FEDERAL, 1947¹⁵

Años de matrimonio.	0 — 4		5 — 9		10 — 14		15 o más		Total	
	1936	1947	1936	1947	1936	1947	1936	1947	1936	1947
0	46.7	42.8	20.1	19.4	15.7	15.6	9.7	9.9	18.2	17.7
1	42.1	43.2	32.3	35.0	19.6	25.8	9.6	14.4	20.2	23.9
2	9.7	11.3	30.4	31.2	28.3	33.0	14.6	21.8	18.8	23.0
3	1.2	2.0	11.5	9.5	18.1	14.2	14.8	16.5	12.6	12.7
4	0.1	0.5	3.9	2.9	9.2	5.7	12.7	11.4	8.6	7.5
5 ó más	—	—	2.0	2.0	9.0	5.7	38.0	26.0	21.6	15.2

¹⁵ Ibidem,

CUADRO 10. AUMENTOS O DISMINUCIONES PORCENTUALES EN EL NUMERO DE MUJERES CASADAS EN 1943-47, 1938-43 y 1933-.... QUE HAN TENIDO 0, 1, 2, 3, 4, 5, O MAS HIJOS, EN COMPARACION CON LAS CASADAS EN 1932-36, 1927-31 y 1922 Y ANTES, QUE HAN TENIDO EL MISMO NUMERO DE HIJOS. (Se incluyen únicamente las mujeres casadas que vivían en el momento de realizarse el Censo de 1947, y, como base de comparación, las registradas en el Censo de 1936.) CAPITAL FEDERAL. ¹⁶

Número de hijos tenidos	Diferencias porcentuales en el número de mujeres casadas en las siguientes fechas.			
	1932-1936 1943-1947	1927-1931 1938-1943	1922-1927 1933-1938	1922 y antes 1933 y antes
0	- 9.4	- 3.5	- 0.6	+ 2.1
1	+ 2.6	+ 8.3	+ 31.6	+ 50.0
2	+ 16.5	+ 2.6	+ 16.7	+ 49.3
3	+ 66.7	- 17.4	- 21.6	+ 11.5
4	+ 40.0	- 25.7	- 38.0	- 10.0
5 ó más	- 36.7	- 32.7

Debe advertirse que la diferencia en tanto por ciento sobre cifras tan pequeñas, pueden inducir a error en cuanto a la magnitud del fenómeno; con todo, no dejan de representar un signo de singular valor.

Dicha inversión, sin embargo, no se observa únicamente para los matrimonios realizados en el período 1943-1947 sino que ya es visible en los correspondientes a los años 1938-1943, y aún en los anteriores. Así, la disminución de las esposas sin hijos es del 3.5% para este grupo de matrimonios, y sigue siendo todavía perceptible, aunque sea muy pequeña, en los del período anterior (1933-1938). Además, el número relativo de madres con 5 ó más hijos permanece estable en los matrimonios del período 1938-1943 en comparación con los del período 1927-1931, y se ha visto que, al bajar la natalidad, las reducciones más drásticas se producen justamente en la proporción de las familias más numerosas.

CUADRO 11. NUMEROS INDICE DE LAS TASAS DE NATALIDAD EN LA CAPITAL FEDERAL Y EN EL CONJUNTO DE LAS PROVINCIAS.¹⁷

Años	Capital Federal	Provincias
1940	100.0	100.0
1941	93.3	98.8
1942	94.4	95.6
1943	100.6	100.4
1944	107.3	104.0
1945	109.5	103.2
1946	111.2	101.6
1947	105.0	102.8
1948	107.8	102.8
1949	110.0	101.2
1950	112.8	103.2
1951	111.7	100.8
1952	107.3	100.8

CUADRO 12. TASAS DE NATALIDAD EN CIRCUNSCRIPCIONES DE LA CAPITAL FEDERAL CON DISTINTAS PROPORCIONES DE OBREROS EN LA POBLACION ACTIVA. 1936 y 1947.¹⁸

Zonas	Tasas de Natalidad legítima		Números Índice 1936 - 100
	1936	1947	
CAPITAL FEDERAL	14.29	15.28	106.9
4 CIRCUNSCRIPCIONES con más de 54% de obreros en la población activa.	16.29	16.22	99.6
7 CIRCUNSCRIPCIONES con el 50% o más de obre- ros en la población activa.	15.27	15.52	101.6
13 CIRCUNSCRIPCIONES con menos del 50% de obrerros en la población activa.	13.17	14.98	113.7

17 *Síntesis Estadística Mensual de la República Argentina.*18 *IV C. G. C. B. A. Tomo IV, y Cuarto Censo Nacional.*

CUADRO 13. NUMERO DE MUJERES CASADAS QUE EN 1947 RESULTABA QUE HABIAN TENIDO 0, 1, 2, 3, 4, 5, O MAS HIJOS POR CADA 100 QUE EN 1936 REGISTRARON EL MISMO NUMERO DE HIJOS. (Nueve Circunscripciones de la Capital Federal.)¹⁹

CIRCUNSCRIPCIONES	Obreros por 100 personas activas	Números índice (1936 - 100) de la cantidad de mujeres casadas que habian tenido el siguiente número de hijos:					
		0	1	2	3	4	5 ó más
4a.	62.6	86.3	109.6	113.6	94.6	95.4	95.3
1a.	54.8	97.1	113.7	113.1	95.8	87.3	85.5
2a.	60.7	87.0	109.4	112.7	95.6	91.7	94.3
3a.	53.5	87.3	105.5	112.6	97.6	101.2	88.9
14a.	31.6(')	82.0	109.7	114.5	102.0	105.1	118.9
17a.	43.3(')	90.9	110.0	108.2	100.3	89.7	91.2
11a.	29.6(')	90.7	99.8	115.7	105.3	90.2	98.3
19a.	34.4(')	91.3	102.5	105.0	101.7	104.4	100.8
20a.	30.7(')	89.2	100.2	109.7	104.3	105.2	112.0

19 Ibidem.

Efectivamente, el grupo de matrimonios más antiguos que representan la tendencia predominante antes de la actual modificación, muestra los característicos aumentos en el número de parejas sin hijos, aumentos que se intensifican en los casos de "hijo único" o de dos hijos, y las consiguientes disminuciones en el número relativo de matrimonios con 4, 5 y más hijos.

Estas observaciones ponen en evidencia que, con mucha probabilidad, el cambio de tendencia que se manifiesta en el alza de la tasa bruta de natalidad en 1943, ya había empezado desde antes: probablemente, desde mediados de la década de los treinta, con la disminución de las parejas sin hijos, y los ligeros incrementos sucesivos en el promedio de hijos tenidos por las parejas más jóvenes.

¿De qué manera han contribuído los diferentes grupos que integran la sociedad argentina a este cambio en la natalidad? ¿Cuál ha sido el comportamiento de las tasas diferenciales en el período que estamos examinando?

Si fuera posible dar una contestación completa y precisa a estas preguntas, habríamos avanzado —y no poco— en el conocimiento de las causas de este fenómeno. Pero, por falta de datos, no se pueden utilizar sino medios muy imperfectos en este análisis. Una comparación en la evolución de la natalidad en la Capital Federal y en el conjunto de las provincias, muestra que la tasa correspondiente a la primera experimentó aumentos que desde 1942 fueron constantemente mayores (alcanzando a un 10/11%) que los que se registraron en la segunda. Esta comparación permite llegar únicamente a la afirmación muy general de que, en promedio, las regiones más urbanas y de más alto nivel económico-social promedio, han tenido alzas más pronunciadas en sus tasas de natalidad. Sin embargo, ésta es una proposición que debe aceptarse con mucha reserva — dada la existencia de ciertas jurisdicciones que muestran una tendencia opuesta a la del promedio general. Mayores detalles pueden extraerse, en cambio, de un análisis de los datos disponibles para la ciudad de Buenos Aires; volvamos a la composición de zonas cuya población difiere por su nivel económico-social.

Las tasas de natalidad (legítima) de los dos años censales muestran diferencias muy netas, y tales diferencias son mayores para las circunscripciones cuyos habitantes pertenecen en mayor proporción a las clases medias y altas. Muy significativa parece la correlación inversa entre los tantos por cientos de obreros en la población activa y los aumentos de la natalidad; las circunscripciones con el 54% de obreros registran, en

conjunto, una disminución de su natalidad; las zonas más heterogéneas mostraron un ligero aumento (mucho menor que el aumento promedio de toda la ciudad) y, finalmente, las circunscripciones con mayoría de miembros de clase media revelaron el aumento proporcionalmente mayor.

Estas observaciones se ven confirmadas por un examen comparativo de las modificaciones de la fecundidad nupcial en las zonas obreras y no obreras en el período 1936-1947. Si se hace igual a 100 el número de mujeres casadas de cada circunscripción que, según el censo de 1936 había tenido determinado número de hijos, se computa cuántas se hallaban en la misma situación en el momento del censo de 1947. (Cuadro 14.)

CUADRO 14

NUMERO DE MUJERES CASADAS QUE EN 1947 RESULTABAN HABER TENIDO 0,1,2,3,4,5 y más HIJOS POR CADA 100 DE LA MISMA EDAD QUE EN 1936 REGISTRARON IGUAL NUMERO DE HIJOS (Circunscripciones 4 y 19 de la Capital Federal).²⁰

NUMERO DE HIJOS	de 14—29		de 30—49		de 50 y más	
	NO OBRERA	OBRERA	NO OBRERA	OBRERA	NO OBRERA	OBRERA
0	93.6	91.8	102.1	96.9	95.0	118.1
1	113.5	106.4	121.4	133.0	153.1	128.3
2	103.4	103.4	107.7	112.3	144.0	123.7
3	72.4	100.0	85.2	88.6	130.5	110.9
4	68.2	107.7	77.0	76.2	105.2	98.3
5	30.8	100.0	62.5	58.2	80.8	73.2

En ambas zonas se observa un aumento de la natalidad y particularmente la disminución del número de mujeres sin hijos, pero mientras en las 4 circunscripciones “obreras” se observa también una disminución de los matrimonios con 3, 4, 5 y más hijos, manifestándose —en cambio— una preferencia hacia el “hijo único”, en las zonas “no obreras” ocurre lo contrario: en todas ellas, aumentan las familias con 3 hijos, y en algunas (14a., 19a. y 20a.) hay aumentos en el número de familias con 4, 5 y más hijos. En dos de ellas, el incremento de las familias pro-

²⁰ Ibidem. No ha sido posible utilizar aquí los datos relativos a los años de matrimonio por cuanto no se dispone de los detalles por circunscripción.

líficas (5 y más hijos) es, proporcionalmente, el mayor que se ha verificado. Es decir, que en estas circunscripciones "no obreras" todos los aumentos se han realizado a expensas del grupo "sin hijos", manifestándose una marcada preferencia hacia la familia con hijos, y posiblemente con 2, 3 y más.

Nos parece que estas divergencias pueden deberse a modificaciones en la composición por edades, pues las mismas se mantienen aún dentro de grupos más homogéneos en cuanto a la edad (Cuadro 14). Así, examinando dos circunscripciones con opuesta proporción de obreros en la población activa (la 4a. y la 19a.) se observa que las mujeres de 14 a 29 años de la circunscripción 19a. ("no obrera") han aumentado su fertilidad con respecto a 1936, de manera mucho más marcada que las de la circunscripción 4a. ("obrero").

En realidad, en esta última, con excepción de la merma en la proporción de mujeres sin hijos (6.4%), siguen presentándose todos los signos propios de los períodos de natalidad en descenso: preferencia por las familias de 1 ó 2 hijos, y fuertes reducciones en las familias más numerosas. Sólo cuando se pasa a los grupos de edades mayores, tales diferencias desaparecen, o se convierten en sus opuestas; a saber mayores reducciones de fertilidad en las mujeres de la circunscripción "no obrera" y viceversa.

Esto concuerda con lo observado anteriormente de la época en que presumiblemente comenzó el cambio de tendencia en la natalidad; en efecto, las mujeres que en 1947 tenían 30 ó más años, son aquellas cuyo matrimonio debió realizarse, en promedio, 7 ó más años antes.

Las conclusiones provisionales a que se llega tras este análisis pueden resumirse así:

1ª Se ha producido en la Argentina un aumento en la tasa bruta de natalidad,

2ª Es posible que el aumento en la tasa bruta de natalidad producido en la Argentina se deba, en parte, al incremento de la nupcialidad, pero es seguro que esta causa no explica el aumento *en su totalidad*.

3ª En efecto, la tasa bruta de natalidad, aumentó en 1947, con respecto a 1943 (Ver Cuadros 1 y 2) en medida no menor que la tasa bruta de fecundidad. Además, los datos de la Capital Federal muestran un aumento de la fecundidad nupcial entre 1936 y 1947, también cuando se tiene en cuenta la edad de las mujeres (Cuadro 2) y los años de matrimonio (Cuadro 3).

4ª Existen muchos indicios de que el aumento de la natalidad haya comenzado antes de 1943 —probablemente a mediados de la década anterior— entre los matrimonios más jóvenes, aunque recién en 1943, su influencia llega a reflejarse en un aumento de la tasa general de natalidad (acaso por que en esa época se fueron añadiendo otros factores como el aumento de la nupcialidad, etc.).

5ª En la Capital Federal, el aumento de la natalidad es más intenso en las clases medias y altas que en las clases populares; como resultado de este hecho, las diferencias de natalidad entre los dos grupos parecen irse reduciendo.

Estos hechos coinciden con las observaciones realizadas en otros países, pero necesitarían, por los motivos reiteradamente expresados, ampliarse y ahondarse, agotándose no tan sólo todas las posibilidades que los datos censales ofrecen actualmente al investigador —lo cual está muy lejos de haberse realizado en el presente estudio— sino también por medio de investigaciones especiales.

El problema presenta un gran interés tanto desde el punto de vista teórico como desde el práctico; los cambios descritos pueden ser superficiales o accidentales, pero también pueden reflejar modificaciones significativas en la estructura de la familia y de la sociedad en general.²¹

21 Podría, por último, formularse la hipótesis extrema de que, durante los 11 años transcurridos entre 1936 y 1947, se hubiese producido un ascenso en masa de personas y familias de las clases populares a las clases medias (por ejemplo, inmigración en masa a la capital, de personas de las clases populares y zonas más "rurales") e inclusión de las mismas en ocupaciones propias de la clase media. A pesar de la considerable inmigración desde el interior, no creemos que tal hipótesis pueda tenerse en cuenta. En primer lugar, la mayoría de los inmigrados fueron absorbidos por las ocupaciones fabriles (difícilmente podrían haberse transformado en "empleados y otra categoría de la clase media en tan breve tiempo"); en segundo lugar, el considerable grado de movilidad social que caracterizó la estructura de clases de la ciudad de Buenos Aires en el pasado (por ejemplo, en el período 1914-1936), no afectó las tasas de natalidad que, como se ha visto, siguieron descendiendo. Por otra parte, obsérvense las modificaciones en tanto por ciento en la composición de la población activa en la capital (cf. G. Germani: *Estructura Social de la Argentina*, actualmente en prensa.)

	1914	1936	1947
Clases medias	38.4	45.9	45.4
Clases populares	61.6	54.1	54.6

Es decir, la composición de la población activa no debe haberse modificado sustancialmente en el período 1936-1947.